Parte del Jefe Político

C. Gobernador del Estado:

Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de usted, que en acatamiento de la orden librada por el Juez tercero de lo Criminal para practicar un cateo en la casa número 4 de la Portería de Santa Clara y aprehender á Aquiles Serdán, por habérsele denunciado la existencia de armas y proclamas incitando á la rebelión, se trasladó á ese lugar el Coronel Jefe de la Policía, C. Miguel Cabrera, acompañado del Mayor Modesto Fregoso y de los agentes Martín Aguirre, Blas López y Vicente Murrieta.

Al penetrar al saguán fueron recibidos á balazos, resultando muertos el citado Coronel Cabrera y el agente Murrieta. El Mayor Fregoso fué sujetado por varios individuos, quienes lo golpearon y maniataron, encerrándole en uno de los cuartos de la casa de referencia. El agente Blas López pudo escapar y dió parte á los policías más inmediatos, quienes al presentarse en el lugar de los sucesos fueron recibidos con descargas, desde la azotea de la citada casa y con bombas de dinamita.

En el acto que se me dió parte, y una vez convencido de que, tanto Serdán como sus acompañantes hacían resistencia á la policía, llamé por teléfono al Jefe del Cuerpo de Rurales del Estado y pedí también fuerza al primer Regimiento. Poco después se presentaron los rurales y con éstos ocupé las bóvedas de la iglesia de San Cristobal y la azotea de muchas habitaciones de la calle del Espejo número 7, desde donde les comencé á contestar el fuego que me hacían desde la azotea de Serdán.

Después de breves momentos se presentó un piquete de fuerza del primer Regimiento y ordené que éste ocupara, penetrando por la calle de las cruces, la torre de la iglesia de Santa Clara, en compañía de diez hombres del cuerpo rural.

En los momentos en que ejecutaba este ataque recibí orden del C. Gobernador para que con la fuerza antes mencionada y un piquete del Batallón Zaragoza, al mando del Coronel Mauro Huerta, se avanzara por

las azoteas de las casas inmediatas y que se tomara á la viva fuerza la casa en cuestión. Las órdenes fueron cumplidas y después de una terrible lucha, la casa fué tomada á viva fuerza, como ordenado estaba.

Debo mencionar el brillante comportamiento de las fuerzas, tanto federales como del Estado y de la policía, quienes cumplieron las ordenes dadas por el señor Gobernador y trasmitidas por mí.

D. Joaquín Pita, Jefe Político de Puebla.

Tuvimos que lamentar la muerte de dos gendarmes, un subteniente del primer Regimiento y un soldado del Batallón Zaragoza, figurando entre los heridos el Coronel Gaudencio G. de la Llave, seis soldados del Batallón Zaragoza y trece gendarmes; de la parte contraria hubo veinte muertos y varios heridos.

Una vez tomada la casa, encontramos en ella una buena cantidad de armas, bombas de dinamita y bastante parque. Como entre los muertos no se encontrara el jefe de ellos, Aquiles Serdán, dispuse que se catearan las casas inmediatas y establecí un servicio numeroso en el número 4, á fin de vigilarla perfectamente, pues suponía que allí permanecía oculto el ya citado Serdán.

El Oficial Vega, que tomó parte activa en el combate.

Como á las dos de la mañana el oficial Pérez, de la montada notó algún ruido y breves momentos después vió salir á un individuo de un subterráneo, que con pistola en mano lo agredió. En la lucha que tuvo que sostener logró matar á Serdán, cuyo cadáver fué identificado como de tal.

Para terminar, debo decir á esa superioridad, que, tanto el señor General don Luis G. Valle, Jefe de la Zona, como el Brigadier don Eduardo Cauz, Jefe del Primer Regimiento, y el Mayor don Joaquín Mass, estuvieron siempre en los lugares de mayor peligro dictando las medidas más eficaces para el mejor éxito de las operaciones.

Como un tributo de justicia hago especial mención de valiente comportamiento de los CC. Coroneles Gaudencio de la Llave, Mauro Huerta

y Primo Huerta, del Teniente Coronel Lecuona, del Oficial de Policía Jacobo Galina, del Oficial segundo Portirio Pérez y del paisano Ignacio García.

Reitero á Ud. las seguridades de mi distinguida consideración.

JOAQUIN PITA.

Templo de San Cristóbal,
desde donde fué atacada la casa.

Batallón Zaragoza.

Ultimos telegramas.

He aquí el texto de los últimos telegramas remitidos de Puebla, á raíz de los acontecimientos:

Del corresponsal de EL DIARIO.

PUEBLA, 19 de Noviembre.—Durante toda la noche anterior, muchas patrullas de soldados pertenecientes á los cuerpos del Estado, el primer Regimiento, y la gendarmería de á pié y la montada, estuvieron recorriendo las calles de la ciudad, listas para contener cualquier desorden que se registrara.

A las diez de la noche llegaron á la estación dos trenes militares en los que venían el 17º Batallón de infantería y un grupo de Zapadores, Estos últimos escoltaban treinta mil cartuchos destinados á las fuerzas del Estado.

En la casa de Serdán, donde habían ocurrido los lamentables acontecimientos de ayer, seguían ejerciendo una vigilancia tenaz los rurales y la policía, porque se teme que se encontrara oculta en algún subterráneo una partida de revoltosos. Además, se tenía la seguridad de que Aquiles Serdán, el principal responsable de los acontecimientos, se encontraba allí y era forzoso capturarlo.

EL ORDEN ASEGURADO.

Del corresponsal especial de EL DIARIO.

PUEBLA, 19 de Noviembre.—No se tienen temores de que ocurran aquí trastornos el día de mañana, porque las autoridades han tomado toda clase de precauciones para sofocar cualquier movimiento que se intente hacer.

La muerte de Aquiles Serdán impedirá el desarrollo de los proyectos revolucionarios; sin embargo, se cree que habrá algunos disturbios en los pueblos de San Felipe y San Gerónimo Los obreros de las fábricas continúan tranquilos, dedicados á su trabajo.

PROVISIONES ENCONTRADAS.

Del corresponsal especial de EL DIARIO.

PUEBLA, 19 de Noviembre.—Inmediatamente después de que la policía dió muerte al cabecilla Serdán, el cadáver de éste fué trasladado al cuartel de la Policía, dándose cuenta de los hechos al señor Gobernador del Estado y al Jefe Político. Los dos, en los momentos de saber la noticia, se encontraban recorriendo las calles al frente de algunas patrullas. pero luego ocurrieron á identificar el cadáver.

Se dispuso que por la boca del subterráneo descubierto, se arrojara agua en grandes cantidades para que los individuos que en el interior hubieran buscado refugio salieran ó hallaran la muerte. Se acordó también

Coronel Gaudencio Llave, herido gravemente.

que la vigilancia en la casa del combate y en las adyacentes continuara.

A las primeras horas de la mañana de hoy se descubrieron en la casa de Serdán otras bombas de dinamita y una gran cantidad de cartuchos. La dinamita estaba húmeda. Había en el escondite provisiones para alimentar un batallón completo durante varias semanas. Los comestibles que en mayor abundancia se encontraban era bacalao, carne, quesos, conservas en lata y azúcar. Además, se recogieron de allí unos documentos comprometedores, entre los que figuran varias proclamas al Ejército, que están firmadas del puño y letra de Francisco I. Madero, tres de los docu-

mentos, eran nombramientos de Jefes Políticos y un vasto plan revolucionario en el que se hacían explicaciones de cómo debían efectuarse los levantamientos el día anunciado.

CUAL ERA EL PLAN.

El proyecto revolucionario á que se hace alusión, consistía en que partiera un cuerpo de sublevados de la plazuela del Cármen y otro del punto conocido con el nombre de barrio de Analco, debiendo los dos, en su camino, asesinar á cuantas personas se encontraran, con el objeto de producir pánico entre todos los habitantes de la ciudad.

Las dos partidas debían reunirse en la plaza denominada el Zócalo,

Sepelio del Coronel Cabrera,

donde matarían á los policías que estuvieran de vigilancia, á los soldados y a los jefes que encontraran. Luego se instalarían en el Palacio del Gobierno, incendiando en seguida las principales casas de comercio y las de los particulares. El plan, en resúmen, consistía en destruirlo todo.

Conclusión

El diez y nueve de noviembre, es decir, al día siguiente de los sangrientos sucesos que he tratado de relatar, una compacta multitud se agolpaba frente a la puerta del Cuartel de Policía, ávida de curiosear los cadáveres de los que tan brava defensa habían hecho de la casa de Serdán, y muy principalmente con el deseo de ver el cuerpo del cabecilla.

Cuando subí á los corredores para encaminarme á la pieza del mayor Fregoso, dirigí una rápida ojeada al patio, y quedé atónito ante el cuadro espantoso que representaba.

En el suelo, en fila, con un alineamiento macabro, yacían los cuerpos de unos diez y ocho hombres, todos perforados por quien sabe cuantas balas, ennegrecidos todos, desfigurados al grado de hacer imposible la identificación.

Todos ellos, con la muerte, eran iguales. No se diferenciaban ni los vestidos, ni las facciones ni nada. Eran unos despojos casi sin forma humana.

Y en un un rincón, en el suelo también, el cadáver de Aquiles, todavía sucio de sangre y de tierra.

Bajé después, para hacer que un fotógrafo los retratara, y cuando uno de los presos que curioseaban comprendió mis deseos, se agachó, metió ambas manos bajo la cabeza calva de Serdán y la colocó sobre un ladrillo, retirándose de allí con las manos cubiertas de sangre del muerto.

Tomamos la fotografía que aparece en este libro, y salí de aquel lugar, triste, muy triste, como de un cementerio después de sepul tar á mis hermanos.....

Todos los cadáveres, excepción hecha del de Serdán, según tengo entendido, fueron sepultados en la fosa común del cementerio Municipal, sin haberse logrado, por más esfuerzos que se hicieron, la identificación.

Desde aquel entonces, Puebla ha estado en constante alarma, pues con frecuencia circulan versiones de que los revoltosos toman la ciudad, de que habrá bombas de dinamita, y asesinatos, y saqueos.

Por fortuna, ningún mitote ha vuelto á registrarse.

Fin.